

Barcelona, 23 de marzo de 2020

Estimado partícipe:

Esperamos que esta carta os encuentre con salud a todos.

Continuamos teniendo dos frentes delante nuestro. Por un lado, el drama sanitario y por otro la crisis económica. Respecto al primero, si bien mejora de forma ostensible en los países asiáticos donde empezó el brote, como China y Corea del Sur, se sitúa en su máximo apogeo en Europa, sobre todo en Italia y en España. Partiendo de la base que no somos expertos ni lo pretendemos sobre el virus COVID-19, pensamos que empezaremos a sacar la cabeza cuando la curva de infectados y personas fallecidas empiece a aplanarse, tal y como sucedió en China, y todavía no hemos llegado a ese pico por lo que quedan días difíciles. Pero es de destacar una noticia de esta tarde en Bloomberg que cita que en Milán empiezan a disminuir los casos de nuevos afectados. Las noticias positivas, por pequeñas que sean, también se han de contar.

Ahora bien y entrando en el segundo frente, para mantener el virus a raya, las medidas que se han tomado, conllevan un parón de la economía mundial. Un parón no visto probablemente desde períodos tras las guerras, pero a diferencia de lo que vivieron nuestros mayores, este período será de uno, tres o seis meses, pero será finito y la economía irá reemprendiendo su ciclo.

Este año 2020 entraremos en recesión en la mayoría de países occidentales del mundo por un estancamiento económico durante los dos primeros trimestres del año. Pero será diferente a lo acontecido en el 2008 porque se ha producido una caída de la actividad económica muy comprimida en el tiempo que hace anticipar una recuperación más rápida que en anteriores crisis. Si recordamos la crisis financiera global de 2008 se trató de una crisis más prolongada en el tiempo y tuvieron que rescatarse a bancos, familias y empresas sobre endeudadas.

Nos enfrentaremos a una crisis económica de meses pero puede volver rápido a cierta normalidad en base a las tremendamente extraordinarias medidas que están tomando los bancos centrales de todo el mundo inyectando liquidez al sistema. A esto hay que añadir las medidas tomadas por los Estados en aras de garantizar los suministros y viabilidad de las pequeñas y medianas empresas, aunque no será fácil. Además, podría darse el caso de medidas adicionales como la coordinación de una política fiscal común a nivel de la eurozona.

Este período que estamos viviendo lo estudiaremos tanto en manuales de historia, como de sociología o economía. Intentando aportar una visión positiva, podemos intuir que se trata de una crisis más coyuntural que estructural siempre y cuando demos con la vacuna en un período de tiempo prudencial. Pero podemos salir reforzados en aspectos de la vida cotidiana más importantes como la solidaridad, el civismo y la ayuda al prójimo, entre otros.

Los mercados continuaron cayendo la semana pasada. Pero existen determinadas empresas cuyas valoraciones no justifican el derrumbe de sus precios ni en los escenarios actuales. Esto no lo podemos ver ahora sino cuando adquiramos cierta perspectiva. Las bolsas tienen que encontrar su sitio en un proceso volátil y a ritmo de noticia, pero no se comportan de forma fría ante la incertidumbre de una pandemia sin referente. Los últimos días parece que los mercados se están estabilizando, no exentos de volatilidad en los momentos actuales.

Cuídense en estos tiempos difíciles y estamos a su disposición para cualquier cosa. Tenemos parte del equipo trabajando remotamente mientras Silvia y yo mismo nos encontramos en la oficina para velar por la correcta operatividad.

Atentamente,

Ricard Torrella Fajas